

Job 34:14, 15

«Si él pensara en el hombre, y recogiera para sí su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo».

Este texto se remonta a la Creación, cuando Dios *«sopló en su nariz (del hombre) aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente»* (Génesis 2:7). En muchos otros textos de la Escritura, el aliento que entró en las narices del hombre se identifica como el *«espíritu»*. En Job 27:3 leemos: *«Todo el tiempo que mi aliento esté en mí, y el espíritu de Dios en mis narices»*. Por supuesto, el Génesis describe el aliento entrando en las narices en el momento de la creación, no el espíritu; pero el paralelismo hebreo de Job 27:3 repite el mismo pensamiento en una frase secundaria, llamando al aliento en las narices *«el espíritu de Dios en mis narices»*.

El salmista, por otro lado, describe el mismo proceso con estas palabras: *«Envías tu espíritu, son creados»*; *«Quitás su aliento, mueren, y vuelven al polvo»* (Salmo 104:30, 29). Estos textos muestran cómo las palabras *«aliento»* y *«espíritu»* se usan indistintamente en la Biblia. A veces dice que Dios creó poniendo Su aliento en el cuerpo, pero otras veces dirá que creó poniendo el espíritu en el cuerpo. Incidentalmente, la muerte se describe no solo como el *«aliento»* que vuelve a Dios (Salmo 104:29), sino también como el *«espíritu»* que vuelve a Dios (Eclesiastés 12:7).

Ahora nuestro texto en Job 34:14, 15 comienza a enfocarse, al describir el proceso mediante el cual el hombre muere y *«volverá al polvo»*. En este caso, dado que la referencia no es a la muerte de un individuo, sino más bien a la muerte de *«toda carne»*, el salmista emplea un uso paralelo de ambas palabras, *«aliento»* y *«espíritu»*, para describir la remoción del principio vital.